

El autor, con gracia, se define a priori y pone de relieve una frase de Dudley Furs (conocido como "El antológico, los ídolos que inicia su tarea con el ídolo presentimiento de que todo cuanto haga va a designar a muchos, y que nadie —mucho menos él— quedará satisfecho una vez terminada su obra").

Nos parece que está muy bien como muestra de modestia, pero si al exagerar un poco en que a omisiones se refiere, ya se ve en aquello de "no son dos los que están". ¿Qué sea ídolo del título: *Poesía contemporánea* (1). Si lo es, resulta inevitable echar de menos a éste, aquí, dentro. Así, ¿por qué no los que siguen?

José Miguel Bértica Langlois
Federico Scholl
Jorge Górriz
Gustavo Soubiré
Omar Lara
Renato Irujo
Carlos Correas
Pedro Laura
Hernán Lavín Gorda
Fernando González Uñate
Jorge Quirós
Jaime Quiroga
León Oquendo

UNA ANTOLOGÍA MUTILADA

"La poesía obedece a un esfuerzo de inteligencia, a un control riguroso de la sensibilidad y su expresión entre el ser del sujeto que la agita".

Rosand del Valle

por M. C. G.

Edilberto Donatelli
Carlos Robles
Oliver Weldon

no seguimos, aun a riesgo de caer también en omisiones...

Como no podemos pasar por alto la ausencia absoluta, si descontamos a Gabriela Mistral, de poetas, ¿Realmente éstos no existen para el antológico? Bastarían tres nombres para haberle salido de su vapor al respecto: Rosa Cordero, Filomena Naranjo, María Morán.

Notemos, finalmente, que el autor ha borrado de una planilla a tres Premios Nacionales:

Julio Barrenechea, Daniel de la Varga y Max Jara. ¿No habéis notado un poco apocóritico en la publicación de su libro, pese a que nos dice que su Antología "es el resultado de tres años de lecturas pacíficas y selectas, de múltiples coincidencias y de dudas"? El afilado una explicación bastante débil: dice que su Antología "se inclina a exponer a estos autores y a destacarlos antológicos generales, documentados de buena fe, recordando que hacen de la acumulación una virtud...". Debemos declarar que la de "desdén" nos parece una no muy afortunada figura.

Las omisiones que anotamos también tienen importancia en cuanto a que esta Antología forma parte de la Colección "Libros para el Español", de Compañía. Este, el ciudadano, que por lo general es muy ágil en estas materias y en otras, se quedará, pues, sin saber nada de los autores que hemos mencionado, lo que no está bien porque son tan dignos de ser estudiados como los otros.

Hacia aquí lo que nos parece negativo en este volumen, y que es de consideración.

Lo positivo. Hay buenas selecciones en general, si bien en algunos casos como el de Oscar Hahn se omite lo que hasta hoy sigue siendo su obra cumbre: "Gladioso tanto al mar", con lo que su imagen y sus valores aparecen trunco.

La selección de los poemas de Juan González Cordero, bastante magra, consulta sin embargo ese poquito de diamante que es el Centro que sigue:

"Hecho así como la mía, /
sed que me dije, al salirse,
sed de la sed que tenía".

La memoria, por su cuenta, nos trae también dos versos suyos: "Y en las mismas orillas de la muerte/ casi dan luz, de niños, los geminos".

De Armando Uribe vienen dos o tres inéditos, con el honor ligero que este poeta tuvo en sus mejores momentos y que su ilustre libro ha traicionado un tanto. Así leemos: "Cero que eres dulce/ cero que soy burla/ Cero que eres ciutat/ y cero que soy Sócrates/ Cero que no eres nada/ para ser de veras Sócrates/ cero que le debo un gallo a Críto, y que tú se lo devolviste". Qué nos irá a traer este poeta de su enojadísima experiencia crítica?

Un tono como de secreta burla hallamos en la primera estrofa de "Obscuridad hermosa", de Gonzalo Rojas:

"Amor te he buscado y te he
alado
que me ni mucho hayera más
alta de mi mano,
que por mi cuerpo hayera, ni mi
oído
de un modo así humano
te he buscado".

De Miguel Artuche se halla el su más adiestrado soneto: "El Café". Nos parece que debió figurar "Elegía por un niño muerto" uno de los más cultos poemas de este autor.

Se comprenden la imposibilidad de añadir aquí a los treinta y tres poetas antológicos, así, repetimos, nos parece su selección extremadamente exigua para ochenta años de poesía.

Nos referimos entonces al apéndice, que elegimos por su interés, y el cual consulta la exposición que hacen casi todos los poetas que figuran en el volumen, sobre poesía en particular la propia. Algunas, aunque apreciadas, pecan de largas, como la de Alfonso Alcalá, por ejemplo, la de Enrique Lihn o la de Jaime Quiroga.

También cabría desejar un poco en lo que expone Pablo Neruda a Claude Coullon en la entrevista concedida a "Les Lettres Françaises". El dice: "La poesía de Mallarmé la defenderé siempre. Pero en nuestras casas americanas, donde penetra el frío y la nieve y el sol abrasador, la poesía debe ser diferente". Nos permitimos observar que, en nuestra tierra, en nuestros países, nueva escaramuza, aparte el extremo sur, de manera que no constituye un facit telórico o metódico sobre un

modo de poetar. Como al frío, jamás llegamos a sentirlo con la intensidad que se le conoce en Europa. Respecto al calor, puede que haya también, sin embargo, lo es innegable que en España, por ejemplo, se sufre, hasta 40 grados en verano. ¿Entonces? Entonces es evidente que existe alguna divergencia entre la realidad y una frase acuada ad hoc, y que la frase por la frase es siempre algo común en nuestro gran sur, cuyo país, en lo que respecta a temperaturas es uno de los más favorecidos del mundo.

Entonces, por parecernos de interés, algunas reflexiones de estos poetas, que pueden servir, si no para comprenderlos a ellos o para comprender su poesía, para acercarse a su mundo siempre aparte.

De Gabriela Mistral: "Las mujeres no escriben solennemente como Baudelaire, que se pone para el trazo su chaqueta de mangas con cascotes y se sienta con toda solemnidad a su mesa de noche".

Yo escribo sobre mis rodillas y la mesa escritorio nunca me sirvió de nada".

De Nicandro Parra: "Desde luego, considero que uno de mis antepasados más remotos es Aristófanes".

De Eduardo Anguila: "La poesía establece el reino del hombre, al lado de su existencia. Allí donde en mí podían ser porque se basa exclusivamente en sus sensaciones, allí donde concuerda por igual sujeto y objeto".

De Vicente Huidobro: "Un poeta debe decir aquellas cosas que nunca se dicen en él".

De Juan González Cordero: "Escribo de memoria, en la calle o en cualquier otro lugar. Sólo después anoto el poema en mi cuaderno".

De Gonzalo Rojas: "No todo fue, por cierto, el gusto de los críticos —los críticos— que confundieron literatura y pantomima y se ponen con desdén al servicio de las clases privilegiadas".

De Humberto Díaz Guzmán: "Hay un defecto en la inspiración, pero para un artista copioso hay también un defecto en la sensibilidad (...) para vencer la sensibilidad he recurrido a la oscuridad al desvergu".

De Pablo de Rokha: "Toda mi obra, toda, absolutamente toda, es trágico-dramática, volúbrica, insular, dramático-occidental, como el Continente Americano...".

De Oscar Hahn: "Generalmente me demoro mucho en terminar un poema. A veces, apuro los versos finales y debo esperar el comienzo; otras, el lenguaje se siente incómodo con lo que estoy realizando".

Puede verse que, como en todo, y afortunadamente, el tema presenta muy variadas facetas. Sólo lamentamos, una vez más y sin desconocer el esfuerzo realizado, que el autor de esta Antología no supiera más de poesía panorámica e histórica de la poesía en este país de poetas".

(1) "Antología de la poesía latinoamericana contemporánea", por Alfonso Calderón, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1971.



Una antología mutilada [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una antología mutilada [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile